

Punto de vista de una Proveedora del Cuidado de Niño Como me afecto SIDS



*por Sharon Russell
Proveedora de Cuidados al Niño*



Esté es un cuento de una Proveedora de Cuidado de infantes. Ella ha sido proveedora de infantes en su casa por casi 20 años, y es esposa y madre. Nada en su vida la preparó para este día en Agosto, 1984, cuando un bebé en su cuidado murió durante su dormidita de la mañana.

Estoy contando mi historia, en realidad la historia de mi familia, porque hay muchos bebés en cuidado de otros y van a ser otras personas como nosotros que enfrentarán este trauma. La mayoría de nosotros trabajamos en barrios y en realidad estamos separados de otros proveedores. Enfrentando la muerte y pesar solo, sin información, sin ayuda, y sin nadie con quien hablar es muy difícil.

Yo necesito creer que no sufrió Benjamin. Pero hubo sufrimiento emocional muy intenso para todos cercanos de él. La única que sentimos por este bebé fue fuerte, porque fuimos su familia también.

Nada fue diferente el día que se murió. La mañana pasó bien y se acurrucó y se durmió después de tomar su biberón. Cerca del tiempo de almuerzo fui a revisarlo la tercera vez durante su dormidita. Inmediatamente me di cuenta de que algo estuvo mal. Lo sentí cuando lo vi y al levantarlo me di cuenta que lo peor había pasado.

Las siguientes imágenes en mi mente son como una película que se repite en mi mente: llamando a los paramédicos; haciendo CPR (Resusitación Cardíaca Pulmonar); mirando la ambulancia retirarse con el bebé; llamando a sus padres; mirando la cara espantada de mi hija mientras ella mantenía a los demás niños ocupados.

Horas pasaron y la primera llamada que tomé fue del médico forense. Él preguntó algunas preguntas básicas y después me dijo sobre SIDS. Mi mente escuchó y entendió las palabras. Mis emociones no comprendieron y yo me sentí confundida y en shock.

Enseguida hice una llamada telefónica a mi trabajador de licencia y compañía de seguro. Temía lo peor. ¿Qué van ellos a creer? Fui afortunada porque las dos agencias sabían sobre SIDS y me dijeron otra vez que yo no era culpable. Escuchándolo me ayudó algo, pero más que todo quise hablar con otro proveedor del cuidado. Me sentí tan mal e incapaz de hacer el trabajo que tanto amaba.

Yo fui demasiado protectora y sobrealerta de los demás niños que llegué a un estado de agotamiento. No dormía bien, y no podría concentrar. Tenía pesadillas, mis propios hijos estaban tristes y deprimidos. Mi matrimonio empezó a fallar, desde que mi esposo y yo lamentábamos diferente. Me pregunté sobre mi habilidad de madre, de persona, y de proveedora del cuidado de niños.

Pasarón los meses y yo continué buscando algo que leer, alguien con quien hablar que pudiera comprenderme de veras. Por suerte alguien me encontró o quizás yo la encontré. Algunos detalles de lo que ocurrió en los primeros meses aún no están claros en mi mente.

Lo que recuerdo es una plática larga en mi casa una noche. La representante de SIDS hizo contacto conmigo y me describió algunos de los impactos y efectos sobre la pena. De repente no estuve sola. La información compasiva y los recursos que ella me ofreció fueron mi línea de vida a la recuperación. Compartí los conocimientos y comprensión con mi familia y empezamos a restablecernos.

Dos llamadas por teléfono sobresalen en mi mente. Una fue la llamada que hice a otra Proveedora del Cuidado en el Condado de Orange. Ella supo lo que yo había estado sintiendo porque ella había vivido la misma pesadilla. Fue un alivio para mí hablar con ella. La segunda llamada fue en Diciembre, 1985. Los padres de Benjamin me llamaron para avisarme acerca del nacimiento de su niña y me pidieron que fuera la Proveedora del Cuidado de ella.

Ha sido difícil llegar a términos con la muerte de este niño y el impacto de la pena en mi familia. Ahora podemos mirar al pasado y ver el crecimiento y sentirnos orgullosos de nuestro restablecimiento. La necesidad de compartir esta experiencia, y establecer recursos y sistemas de apoyo para otros Proveedores del Cuidado se ha hecho muy importante para mí. Yo, con frecuencia, me pregunto que hubiera pasado si nadie se hubiera interesado por mí y mi familia.

En respuesta a esta necesidad, que crece cada día más en California para alcanzar a las personas lo más pronto posible, un grupo de Proveedores del Cuidado de Niño ha empezado. Un folleto con preocupaciones y temas importantes para todos los que somos Proveedores del Cuidado de Niño es disponible. Apoyo por teléfono es disponible. La muerte de un niño toca a todos los que comparten en su vida, y nadie debe ser excluido de ayuda. Todos sentimos pena y todos nos sentimos responsables. La mejor forma que yo conozco para encontrar paz y restablecimiento es a través de información y apoyo.



Distribuido por California SIDS Program bajo fondos de
California Department of Health Services,
Maternal and Child Health Branch

California SIDS Program
3164 Gold Camp Drive, Suite 220
Rancho Cordova, CA 95670-6052
916-266-SIDS (7437) • 800-369-SIDS (7437) • FAX 916-266-7439
info@californiasids.com • www.californiasids.com